

P. O.  
Rodríguez de Vivero

Precio de suscripción

Murcia: Un mes, 1 peseta.  
Resto de España, un trimestre, 3 pesetas.

Precio de la venta

6 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SAURIN, 4. - MURCIA.

# El Demócrata

## DIARIO DE LA TARDE

### Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES  
A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y OROS  
DEBEN DIRIGIRSE  
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año 1

MURCIA.-Martes 20 de Noviembre de 1906

Núm. 70

### JETTATURA MAURISTA

Dá gusto leer las sesiones del Congreso. Cuantos reputamos a los conservadores nefastos para nuestro país, en cada nuevo debate robustecemos más esta opinión. Hay que ver los aires de sinceridad que toman para convencerse de su maligna influencia y hay que observar los alardes patrióticos que hacen para comprender sus ganas de mando. Toda su política se reduce a combatir lo bueno, en nombre siempre del interés nacional; pero nunca, cuando llegan a escalar las alturas del poder, se acuerdan de cumplir lo que prometieron. Sólo hacen lo contrario de lo que debieran hacer. Esto motiva que, hablando continuamente de la conveniencia patria, del sagrado y tranquilo alentar del pueblo y del lazo que se debe tener en los conflictos de orden público, sus épocas de gobierno sean tumultuosas, agitados, de convulsión popular, capaces de hacer pensar en los principios de una revolución. Buena prueba de esto la encontramos en la inquietante estadística con que Dávila pulverizó el sábado al ex-ministro conservador González Besada y en la cual se ve el timbre de honor más convincente que pueden presentar los jettadores de la política. Desde que la crisis del automóvil echó el poder al olímpico Maura, el país descañsa con tranquilidad. Antes todo eran inquietudes, iras, molines y manifestación; hoy, excepto un par de alborotos ocurridos por causa de demasías caras, la quietud reina en la península. Las formas de gobernar de ambos partidos, diametralmente opuestas, se basan, una, la liberal, en el interés de la nación, y la otra, la conservadora, en las conveniencias de sus amigos políticos. De esto ocurre lo que estamos viendo a todas horas; que mientras el primero gobierna de acuerdo con la mayoría del país y para España, el segundo lo hace con la minoría, contra la nación.

Desde los días aquellos en que algunas poblaciones españolas se ensangrentaron con sangre de infelices ciudadanos, los conservadores debían de haber cambiado de política. Hoy día los procedimientos despóticos no encajan en nuestras costumbres. La vez primera pasaron por el atollamiento popular; mas ahora no. Por sobre el patriotismo está la propiamente cuando pelagra la vida, y tal vez, al gobernar apoyado en el mauser, a una barbaridad se responde a en la misma forma, volviendo a aquellos sangrientos días en que ciudadanos y gobernantes reñían en las calles, dando unos la fuerza de su razón a las navajas y otros a los fusiles de los heroicos soldados. La época actual, época de calma, no puede ser ya manchada con sangre inocente. La evolución progresiva de las ideas, llevando a la multitud nociones importantes de sociología, ha engendrado en todos un afán desmedido hacia la mejora nacional de las prácticas de gobierno. No pueden falsearse las esperanzas populares, por que tal cosa, con el bochorno que supone, produciría grave irritación en las masas, y, estas, cuando se defraudan sus ilusiones, se agitan, y cuando tienen mío, rujan dispuestas a todo. Hay que laborar en el sentido del progreso, marchando hacia adelante, como hacen los liberales ahora; el retroceso es imposible por razones naturales. Ser conservador con vistas a la reacción, en vez de favorecer deseos sentidos, los perjudica, porque nadie, pensando cuerdamente, tornará de buena gana al sitio de donde huye. El progreso impone obligaciones ineludibles y nadie puede dejar de acatarlas. Para alcanzar completa libertad hay que merecerla, conquistándola; no prosiguiendo acostados, perezosamente a la sombra de prejuicios seculares. La reivindicación de todos los derechos se lo-

gra por la mayor suma de dignidad pública y política alcanzada, jamás por la pasividad soportando vergüenzas. Dentro de las prácticas políticas modernas, el programa conservador, según el sentido que se da actualmente a esta última palabra, es imposible en un país que aspire a su libertad completa. Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos nos lo demuestran, imposibilitando la satisfacción de los deseos de las extremas derechas. La salud del Estado, suprema ley para todo gobernante, lo impide así. Evolucionando constantemente la intelectualidad, progresan las fórmulas sociales de gobierno. Atajar en su marcha a un país es un crimen de lesa patria, y los conservadores, gobernando, no hacen otra cosa. Si la libertad es una, el progreso también es uno. Quien impulse a cualquiera de ambos, merecerá bien de la nación; como será digno de censura quien intente detenerlos. No hay ninguna razón que defienda la persistencia en el error, pues si se reconoce que todas las necesidades son respetables, no es menos cierto que el interés de los menos se propone al de los más, al obrar con cordura. Los conservadores, viviendo con siglo y medio de atraso, no pueden ser aptos para gobernar un país que quiere vivir en su siglo. Los hombres modernos necesitan como jefes personas con amplio sentido de la realidad. Un país no es un partido, pues si en éste se antepone el interés a la bondad, en aquél triunfa sólo el patriotismo hecho leyes. Y ya hemos visto y seguiremos viendo en la semana presente, que la nación, como última palabra dentro de la política racional, es un lugar común para los partidarios del olímpico Maura, del jettatore nacional que nos suele gobernar apoyado en el mauser.

### PLUMAZOS

UN DISCURSO DE RECEPCIÓN

Quando un gran hombre llega a la edad en que las canas le magnifican, sobreviene el ridículo y lo hace académico. La operación de ridiculizar a un artista, no es complicada. Consiste en hacerle escribir un discurso con mucha admiración, y leerlo aunque no sepa. La lógica oficial tiene por innegable que un escullor insigne, un eminente músico, un pintor sublime, malgastaron sus horas en aprender a escribir y a leer. Estos artistas suelen ser más prácticos. Así que apenas necesitan pensar en académico, que es tortura más grave que hacerles pensar, obligan a un amigo a escribir cuatro tonterías. El amigo les colma las medidas para que los nuevos colegas queden satisfechos de las aptitudes del neófito.

Quando un hombre notable se prepara a ser admitido en la Academia de Bellas Artes, sus torturas son espantosas. Empieza por molejar a sus compañeros de i sig us literatos. No es condici in precisa ser veraz para ser bien acogido. Luego ha de reconocerse desprovisto de méritos. Tampoco es preciso decir que el modesto personaje ha debido solicitar personalmente la admisión en el gremio de los Inmortales. (Los pequeños convencionalismos, tales como la modestia, la fama, amenizan la vida.) Como ha de sentar afirmaciones solemnes y lo solemne abunda poco, nos entera de que no basta producir mucho para ser considerado artista de primera fila. Y por si la ignorancia duda de la realidad de una tan osada afirmación, añade él que ni «Ramón de la Cruz escribió tragedia ni Campoamor poemas grandes». Esto último acabala la personalidad académica del neófito. El drama universal y Colón son nimiedades al lado del Alcubilla ó de la colección del Diario de las Sesiones.

En seguida nos descubre que la zarzuela tiene nombre científico. Sin duda el

Real Sitio de la Zarzuela, donde nació ese género, está en la Indo China. Pero estas son pequenezes. Para que existan Bellas Artes en España es necesario que exista la correspondiente Academia. Y si se suprime la mentalidad académica que permite llamar al maestro Caballero «el Lope de Vega» de la música, no sé si por «la severa corrección de líneas» de sus hermosas producciones, ó porque Lope hablaba en necio para explotar la estolidéz del vulgo, y afirmamos que quien tenga sus amores en Andalucía y la más acendrada devoción en la Virgen del Pilar, siente todas las palpitaciones de la nacionalidad española; si se suprime, digo, los académicos, ¿quién se encarga de elogiar a los grandes hombres que se mueran ni de enterarnos que por encima de lo inverosímil, de lo absurdo, hay una cosa que se llama «discurso de recepción»? El maestro Larregla ha sido una víctima de la lógica oficial, que supera en energía creadora a lo designios del Hacedor.

AUGUSTO DE VIVERO.

### Entremeses

La Tribuna es un semanario simpático. Por sí y por su historia, y por llevar en lugar preferente el nombre de un estimado amigo particular, aunque adversario político por azares del destino. Pero La Tribuna también puede sufrir errores. Y hierra. Ejemplo: Cuando afirma que cierto jefe político de esta localidad, tiene más votos que botas sus enemigos. Conformes, simpático colega, si esto le complace, aún cuando no sea verdad. Pero esos votos no salen solos nunca a la calle. Les gusta ir siempre acompañados. ¿Por quién? Por el amo de la casa de enfrente. Además, La Tribuna no es justa con el jefe político aludido. Porque hace saber que el número de botas debe ser crecido en sus adversarios, entre los cuales hay gente elegante. Y no es justo que, ya que echa un piropo al equipaje de estos últimos, no haga mención del que lleve tras sí el jefe de los votos. Que seguramente será notable y de gran valor histórico.

ESCENA INTER-VIVOS

PERSONAJES: Un empleado técnico, un contratista, y un escribiente que no habla.

EMPLEADO.—Este firme hay que hacerlo con tal material.

CONTRATISTA.—No señor. Lo haré como indica el contrato legal.

EMPLEADO.—Pues el contrato exige lo que yo digo.

CONTRATISTA.—De ningún modo: padece usted una extraña equivocación.

EMPLEADO.—(Dirigiéndose al escribiente y pidiéndole un documento que éste le trae).—Vea usted: aquí está el contrato y aquí la cláusula en la que consta la obligación de terminar la obra como yo digo.

CONTRATISTA.—(Examinando el documento).—Es verdad. Pero, vamos casa de un notario para testimoniar lo que dice este papel y... luego veremos si esta conforme con el original que yo tengo.

EMPLEADO.—Bueno, no. Déjelo usted. Usted es un amigo y terminará la obra como mejor le parezca.

El DEMÓCRATA, meditando:—¿Qué significará todo eso?

Sección de noticias.

Salió para Madrid, el Atende don Antonio López Gómez. Acompañó su sobrino, el sindico D. J. A. L. S. Solís. Espérase en la Corte, su hermano político, el diputado y ex-alcalde D. Miguel Jiménez Biez. Dirije, interinament, la marcha política del partido, su hermano político y ex-alcalde D. Teodoro Dúio. Queda inspeccionando las obras de las calles, su sobrino D. M. L. S. Solís. Y continúa, perfectamente, en su importante salud, los demás individuos que ocupan cargos, de tan abnegada familia.

### DE MADRID

(De nuestro servicio especial)

Defendiendo la postrer trinchera

La época en que se dará la gran batalla a los conservadores se acerca. Por todos lados se notan los síntomas de las tormentas y se pronostican los resultados más ó menos probables de éstas. Los elementos semi-calmados hasta aquí, comienzan a agitarse, mostrando en sus convulsiones que la causa impulsora es grande. Efectivamente; jugándose ahora el todo por el todo la reacción, los trabajos que realiza son importantes, cualquiera sea por lo rudo de la tarea. Se observa claramente que, si al igual que fueron vencidos hasta lo presente, lo son ahora también, la férrea armadura y el lanzón de que se han armado para amenazar, colgarán nuevamente, y ya para siempre, en el museo de antigüedades, figurando entre los «documentos» históricos. No se le oculta a nadie que la partida que empeñan los clericales es grave. Necesitan triunfar para vivir; de otro modo, con la derrota, dejarán de ser fuerzas vivas, para entrar en el recuerdo de los que fueron. Sus esfuerzos, esfuerzos desesperados, últimos alardes de un organismo sin vida propia, tienen por fin el transfusionar sangre nueva—hecha con zumo de adormideras e ignorancia y ceguera política, para engañar a los necios, adormeciéndolos—en el momificado cuerpo de la reacción, convirtiéndolo casi en reluciente salchichón de Vich, que atraerá a los incautos, hipócritas y políticos de todos alcances.

Los acontecimientos políticos del último año, como no podía menos de suceder, comienza a probar que al progreso no se le detiene en vano. Como decía Tocqueville, la democracia es un torrente: si se la detiene, forma un remanso, saltando por encima de los muros y anegando los campos, en donde fecundifica enseguida la semilla. Aquí en España han querido los reaccionarios jugar con ella y comienzan a dar resultados sus trabajos. Un mes, dos, cuatro, un año, un lustro pueden imposibilitar la marcha de una idea; mas si ella es buena, como ahora acontece, triunfa al cabo, arrollando todos los obstáculos que se le presenten. Las imposiciones y cortapisas, impidiendo el libre curso de los pensamientos liberales, fueron creando valladares en que se contuvieran las ideas; y de manera tal hicieron esto, que la democracia, imposibilitada de triunfar, se fué reconcentrando, hasta que rebasó el nivel de los obstáculos y se

mostró a la faz de todos, magnífica, esplendorosa, patriótica, arrolladora. En todos los tiempos se ha visto lo mismo. Al comenzar una idea a triunfar, se amordaza a sus propagadores; pero se impone la razón, y pese a los candados que se ponen a los labios, pese al jesuitismo de las persecuciones, triunfa para bien de la Humanidad. Aquí sucedió lo propio. Se impuso la fuerza a la razón, las iras a la conveniencia y se atajó el movimiento. Pero en lugar de aquietarse los ánimos, dejando de laborar por las ideas, hicieron lo contrario y de aquella que parecía inacción nació potentemente el gran partido que hoy gobierna la nación a gusto de todas las personas progresivas. En política, como en la vida, no pueden impedirse ciertos movimientos naturales. Todo tiende hacia lo que le da vida y valor y sólo allí encuentran sitio conveniente para sus aspiraciones: de igual modo aconteció en España.

La reacción, pues, juega su última carta en nuestro país. Desalojada de sus posiciones, resiste en su postrer trinchera. Del resultado del combate depende su vida ó su muerte y a él llevan todas sus fuerzas. El triunfo liberal, que se considera seguro, rematará la obra del tiempo, arribando al clericalismo entre las cosas históricas.

19 de Noviembre de 1906.

### MERCADO DE TRIGOS

Los mercados nacionales se presentan flojos, ó a lo sumo, sostenidos, pero con ventas difíciles; pues aún cuando las cotizaciones corrientes sean algo más satisfactorias que las registradas en los momentos de la recolección, no llenan, sin embargo, los deseos de la agricultura. Por este motivo, y una vez descartada la cuestión de las admisiones temporales, se sigue pidiendo el recargo arancelario, y más bien que esto, la prohibición de importar trigos extranjeros, mientras haya en el país existencias bastantes para las necesidades del consumo.

El tiempo restante ya siendo ya de verdadero invierno. Las lluvias, las nieves, y con todo esto, los frios han hecho su aparición más pronto de lo conveniente. A juzgar por los principios, témesese que el invierno va a ser tan largo como riguroso.

En cuanto al aspecto de los campos, por lo que hace a las sementeras, es bueno. La continuación del régimen de lluvias, ahora imperante, da seguridades de afianzamiento en las plantas, ya bien nacidas y en vías de arraigar con las bajas temperaturas que ya se van sintiendo. Las esperanzas no pueden ser mejor fundadas para otra nueva cosecha.

En Barcelona los trigos siguen muy ofrecidos y con regulares operaciones. Los precios giran siempre alrededor de 40 á 40 y medio reales fanega, y de seguro habrían bajado más si los especuladores y acaparadores que han salido en todas las localidades de producción no hubiesen absorbido todo el trigo que han tenido que vender los labradores pequeños necesitados. De no haberse contado con el dinero suficiente para acaparar, seguramente el trigo hubiera bajado a menos de 35 reales. Pero el nivel de los precios ha llegado a un punto más alto muy poco después de la recolección, por no haber ya necesitado de dinero; pues Cataluña, que no creía en el alza, sólo ha venido comprando para las necesidades diarias.

El mercado catalán no abriga, por otra parte, el temor del aumento de los derechos arancelarios, tiénelo por inverosímil, supuesto que no ocurre ninguna variación que haga presentir su posibilidad.

Los mercados extranjeros se muestran firmes y aun muchos con regular alza; sólo París hace excepción á esta regla.